

# **El escritor hispanoamericano y la tradición: Jorge Luis Borges y José Bergamín en el *Diario* de José Pedro Díaz (Montevideo, 1945-1948)**

MARÍA LUCÍA PUPPO

*Centro de Estudios de Literatura Comparada “M.T. Maiorana”,  
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

*mlpuppo@uca.edu.ar*

*Buenos Aires – Argentina*

Recibido: 3 de marzo de 2020 – Aceptado: 10 de abril de 2020

**Resumen:** Destacado narrador, docente y crítico literario, esposo de la poeta Amanda Berenguer y amigo y maestro de Ángel Rama, José Pedro Díaz (Montevideo, 1921-2006) fue un protagonista indiscutido de la Generación del 45 uruguayo. En 2011, la publicación de los once cuadernos que conforman su *Diario* favoreció un acceso renovado a los interrogantes, las rencillas y las felicidades que rodearon la búsqueda intelectual de la denominada “Generación Crítica”. Este trabajo examinará los registros del período 1945-1948 en los que Díaz relata sus encuentros con José Bergamín y Borges, dos personalidades en muchos sentidos antagónicas que, en su paso por Montevideo, despertaron su admiración y su amistad. Además de reconstruir brevemente el contexto de esos años y comparar los retratos personales que Díaz brinda de ambos autores, focalizaremos nuestro análisis en el debate acerca de la posición del escritor americano ante la cultura europea, tema que es objeto de reflexión en el *Diario* y sobre el que reflexionará Borges en el conocido ensayo “El escritor argentino y la tradición”, publicado en 1953.

**Palabras clave:** José Pedro Díaz – Campo cultural – Años 40 – Latinoamérica – Nacionalismo

## **The Hispanic Writer and Tradition: Jorge Luis Borges and José Bergamín in José Pedro Díaz’s *Journal* (Montevideo, 1945-1948)**

**Abstract:** Outstanding narrator, professor and literary critic, husband of the poet Amanda Berenguer and friend and mentor of Angel Rama, José Pedro Díaz

(Montevideo, 1921-2006) was an undisputed protagonist of the Uruguayan Generation of 45. In 2011, the publication of the eleven notebooks that make up his *Journal* favored renewed access to the questions, quarrels and happy events that surrounded intellectual search for the so-called “Critical Generation”. This article examines the records of the period 1945-1948 in which Díaz recounts his encounters with José Bergamín and Borges, two personalities in many ways antagonistic who spent some time in Montevideo, giving rise to Díaz’s admiration and friendship. In addition to briefly reconstructing the context of those years and comparing the personal portraits that Díaz offers of both authors, the analysis focuses on the debate about the position of the American writer in the face of European culture, a subject that is discussed in the *Journal* and which Borges will consider in his well-known essay “The Argentine writer and tradition”, published in 1953.

**Keywords:** José Pedro Díaz – Cultural Field – 1940s – Latin America – Nationalism

### **El Diario de José Pedro Díaz: “la lenta elaboración del propio ser”<sup>1</sup>**

José Pedro Díaz (Montevideo, 1921-2006) fue, junto a la poeta Amanda Berenguer, su esposa, un miembro destacado de la Generación del 45 uruguayo. En 1944 fundó con Berenguer la editorial La Galatea, que funcionaba en su mítica casa de la calle Mangaripé 1619 (hoy llamada María Espínola). Como docente, Díaz ejerció en el Instituto de Profesores Artigas y fue catedrático de Literatura Francesa en la Universidad de la República. Escribió importantes estudios monográficos sobre Herrera y Reissig, Bécquer, Balzac, Gide, Onetti y Felisberto Hernández. Publicó también libros de poesía y, entre sus relatos, se destaca la novela *Los fuegos de San Telmo* (1964), editada por Arca, el sello que fundó en 1962 junto a los hermanos Ángel y Germán Rama.

En 2011, la Biblioteca Nacional de Uruguay publicó los once cuadernos que conforman el *Diario de José Pedro Díaz* en una cuidada edición de Alfredo Alzugarat, autor también del prólogo y las notas que la acompañan. La difusión de este material ha permitido un acceso renovado a los interrogantes, las rencillas y las felicidades que rodearon la búsqueda intelectual de la denominada “Generación Crítica”.

Destaca Alzugarat que el “rigor” y la “erudición” de Díaz como crítico literario lo condujeron muchas veces “a subestimarse” como autor (2011: 21). Aunque permeable a las confesiones biográficas y las anécdotas cotidianas, el suyo es ante todo un *diario de escritor*, donde se consignan lecturas y escrituras en proceso, se formulan hipótesis relacionadas con el quehacer literario y se atestiguan, sobre todo, los avatares del campo

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue leída en el *Encuentro Académico: Argentina Transatlántica*, organizado por Brown University y la Universidad del Salvador y realizado en Buenos Aires, entre el 15 y el 18 de octubre de 2019.

intelectual montevideano. Este artículo se centrará en algunos hechos y comentarios registrados por Díaz en el período que va de octubre de 1945 a enero de 1948. Las entradas que examinaremos documentan las observaciones de un diarista de entre veinticinco y veintisiete años de edad, que da sus primeros pasos como crítico y escritor en tanto asiste, asombrado, a “la lenta elaboración del propio ser” (Díaz, 2011: 127). Fascinado por numerosas lecturas iniciáticas, entre ellas el diario de André Gide, el joven Díaz vislumbra su vida, por esos años, “como una dudosa, oscilante, permanente búsqueda, de la que son pruebas y fragmentarios frutos lo que *mientras* se va haciendo” (127). La suya es una apuesta a largo plazo, que propone la gestación de *una vida de escritor* en paralelo con las tareas laborales concretas, a demanda, que el joven esposo deberá emprender como modo de sustento.

### **Borges y la búsqueda del “valor universal”**

El 30 de octubre de 1945 Díaz anotó en su diario que ese día había leído ante un auditorio, “no muy satisfactoriamente”, una conferencia de Borges. Se trataba de “Examen de la literatura gauchesca. Aspectos”, que el profesor uruguayo reprodujo ante el público en el Paraninfo de la Universidad de la República (Rocca, 2002: 20). Emir Rodríguez Monegal describió así el evento:

Mientras José Pedro Díaz, un joven profesor de literatura, leía el largo discurso con dicción impecable y una voz bella y sonora, Borges permanecía sentado al fondo, apuntándole el texto invisible e inaudiblemente. Fue una curiosa función, como la de un ventrílocuo que controlara a su muñeco desde cierta distancia. (1987: 347, citado en Alzugarat 93)

En su biografía de Borges, James Woodall recuerda que el cuento “El Aleph” fue publicado en *Sur* en septiembre de 1945. Y luego agrega:

A month later Borges was in Montevideo, lecturing on gauchesco literature. It was his first engagement as a public speaker, though because of his stammer and timidity, and of his horror of displaying himself publicly, someone else actually delivered the words for him, with promptings from Borges behind. (Woodall 1996: 148-149).

Probablemente sin ser consciente de ello, José Pedro Díaz fue testigo y oficiante de la primera conferencia pública de Borges. Sin disimular su curiosidad y admiración, escribe a continuación en su diario que el argentino “es enormemente estimable como persona”, y que “[s]e comprende mucho más al escritor y su obra, conociendo su persona” (92-93). Tres días después consigna las circunstancias en que ambos se habían conocido:<sup>2</sup>

*3 de noviembre – Sábado [1945]*

Quisiera poder recordar ahora, y en cierto modo fijar mis impresiones junto a Borges. El 29 por la mañana, luego de trabajar tres horas sobre la prueba metodológica, hablé por

---

<sup>2</sup> Señala Alzugarat que esta entrada del diario y la del 5 de noviembre fueron publicadas en *Brecha*, 20 de agosto de 1999, con el título “Conferencista en Montevideo. Un hombre bajo con inverosímiles lentes negros” (93).

teléfono para saber si estaba en el hotel. Estaba, y me dirigí hacia allí, hacia el Hotel Cervantes.

Esperé en una salita del segundo piso. Luego, de pronto, veo venir hacia mí, por un corredor, un hombre algo bajo, con inverosímiles lentes negros –la sala, el corredor, el hotel, estaban en penumbra– que al llegar al hall miraba afanosamente para todos lados. Salí de la sala y me le acerqué.

– ¿Jorge Luis Borges?

– Ah. ¿Usted es Díaz? ¿Cómo está Ud.? ¿Quiere que pasemos a mi cuarto?

Por el corredor lamenté su intervención en los ojos. No me contestó. Creo que era una mentira de Doña María. [sic]<sup>3</sup>

Cojeaba, tenía movimientos raros. Una afabilidad tímida y que llevaba, inmediatamente, a temas importantes. No sabe decir –¿Qué mal tiempo, no? – ; pero sabe referirse inmediatamente, a los problemas literarios más delicados y finos de su obra o de otro autor. Le hablé de sus libros. Me preguntó enseguida, y preocupado, si había leído Ficciones. “Es lo más importante, ¿o no?” me respondió enseguida, terminando la frase con su estribillo característico: (“¿o no?”). Le hablé de “Las ruinas circulares” y de la estima que sentía por ese cuento. Señalando lo que me parecía uno de los valores centrales: *la creación de un mito que daba a ese cuento un valor universal, desprendido de la contingencia*. –“¡Ah, pero muy bien, muy bien! Yo lo creo así, ¿o no? Es necesario ir desde un comienzo a las ideas universales.” (93-94, nuestro subrayado)

Cortamos la cita aquí, obviando la parte en que Borges le explica a Díaz el contexto en que escribió el cuento, para referirse luego a las pesadillas relacionadas con su niñez y el listado de “inverosimilitudes” en “El hombre de la esquina rosada” (94).<sup>4</sup> Nos interesa detenernos en el comentario de Díaz que destaca el carácter mítico y “universal” de “Las ruinas circulares”, donde –a su juicio– lo narrado se encuentra “desprendido de la contingencia”. Advertimos que el joven intelectual uruguayo expresa su admiración por un aspecto del cuento que, unos años después, el propio Borges defendería en “El escritor argentino y la tradición”, texto cuyo origen y reescrituras han merecido un capítulo entero de la crítica. Como sintetiza Sebastián Hernáiz, este ensayo

fue originalmente una conferencia que Borges dictó en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1951. El texto se publica por primera vez en 1953 en *Cursos y conferencias*, la revista del Colegio Libre. En 1955 aparece en la revista *Sur* y finalmente, dos años después, la pieza pasa a formar parte de un libro de Borges: el volumen *Discusión*, publicado originalmente en 1932 y reeditado por primera vez en 1957. Desde entonces, figura en las reediciones de ese libro de ensayos de 1932. (2019, s/p)

---

<sup>3</sup> Nos inclinamos a pensar que es una errata por “Doña Leonor”, la madre de Borges.

<sup>4</sup> En la entrada siguiente del diario, correspondiente al lunes 5 de noviembre, se lee: “La relectura de Borges, ahora que lo conozco, me significa de muchos modos. Su obra se me carga de valores que antes creía elaborados, y que ahora veo como casualmente derivados de su propia e ineludible personalidad. Ideas que aparecieron de la conversación cuando había alguna duda sobre la estructura de una frase de la conferencia las reconozco ahora en boca de alguno de sus personajes” (94).

Nacido como tesis contra el nacionalismo literario con el fin de plantear las diferencias de Borges “con los modos de la retórica pública que imperaban en 1951” (Balderston 2013, s/p), “El escritor argentino y la tradición” es, en muchos aspectos, una declaración de principios antiperonista. Pero como recuerda Mariano Siskind siguiendo a Beatriz Sarlo, más allá del afán polémico y programático de su ensayo, “Borges procuraba esbozar con sus argumentos un marco interpretativo para el universo narrativo que él había construido desde mediados de los años treinta”, volcado hacia la abstracción y en buena parte alejado de la tradición literaria local (2016: 17). Y así lo entendió, incluso antes de que Borges escribiera el ensayo, ese crítico sagaz que fue José Pedro Díaz.

### José Bergamín, amigo y maestro: contra el “disfraz” del nacionalismo

El miércoles 8 de octubre de 1947, Díaz anota en su diario que se ha enterado de que José Bergamín lo quiere conocer tras haber escuchado una de sus conferencias. Unos días después, él y Amanda Berenguer asisten a una conferencia del escritor español, a quien caracteriza como dueño de una “amabilidad” sin precedentes (156).<sup>5</sup> Se encuentra allí el inicio de una entrañable amistad y del padrinazgo intelectual que Bergamín ejercerá sobre el grupo de Mangaripé. El autor católico y comunista, que había presidido la Alianza de Intelectuales Antifascistas y llegaba a Montevideo tras un periplo atravesado por las vivencias del exilio y la soledad, resultará un interlocutor privilegiado para los miembros de la Generación del 45. Paso a citar dos entradas registradas por Díaz en su diario:

*Domingo 19 de octubre [1947]*

Poco que anotar. Desaliento.

Releyendo páginas de este cuaderno, a propósito de ciertos conceptos sobre clasicismo necesario, advierto la posibilidad de tener en cuenta otros hechos. Yo observaba, en esas páginas, que acaso podría hablarse –aquí, entre nosotros– de *un desconcierto creador que venía de la carencia de tradición*. Sin embargo, ya tenemos, en América, tradición. Ya tenemos pasado nuestro, con sentido propio. Tenemos poetas y novelistas y cuentistas etc. Y ese hecho, sin embargo, no invalida la observación anterior: carecemos de tradición. ¿Por qué? Creo que ello se puede deber a algo así como *la falta de cultura ambiente*. Nuestra cultura es, en lo fundamental, universitaria, y aunque es bueno y sano, que los programas universitarios dirijan al estudiante a Dante, a Homero, a Shakespeare, etc. no es menos cierto que a partir de ellos, inmediatamente, no se puede elaborar una cultura inmediata. *Falta el conocimiento y la frecuentación de lo que nos puede enlazar de manera más viva con los grandes universales*. [...] Además nosotros padecemos una curiosa situación histórica. La revelación del camino propio se realiza

---

<sup>5</sup> Apelando a la información recogida por Rosa María Grillo (1995), apunta Alzugarat que Bergamín llega por primera vez a Montevideo en septiembre de 1947 para dictar una serie de conferencias en las salas del Ateneo. Contaba entonces cincuenta y un años y venía de haber permanecido un período en México (1939-1947). Tras un breve paso por Venezuela, Bergamín se instalará en Montevideo, donde a partir de abril de 1948 se hará cargo de la cátedra de Literatura Española en la Facultad de Humanidades y Ciencias (Alzugarat 2011: 153).

en América, en varios sentidos, durante el siglo XIX (gauchesca, Martí, Montalvo, Sarmiento, Modernismo), pero apenas logrado el atisbo de ese camino, recibimos un fuerte influjo europeo de renovación: los comienzos del siglo XX fueron para los países que más actuaron sobre nosotros, España y Francia, de convulsión, crítica, búsqueda. Ese gran terremoto de comienzos de siglo no rompió la continuidad de aquellas grandes culturas. (...) [En cambio] aquí hizo mal. *Se aprendió a desdeñar lo que apenas teníamos y más necesitábamos: la continuidad de la cultura en elaboración.* (157-58, nuestro subrayado)<sup>6</sup>

*Jueves 28 –oct. [1947]*

Ayer, miércoles, pasó la tarde con nosotros José Bergamín. Lo fui a buscar a las cuatro al Parque Hotel. [...]

En casa estaba ya Ángel cuando llegamos. Creo que se sintió cómodo entre nosotros. *Cuando hablamos de americanismo* –y yo expliqué muy brevemente, mi opinión de la conferencia sobre Herrera– compartió mis primeros términos, pero, además *nos dio una lección*. Nos hizo ver el problema desde otro punto de vista y así, mejor, no hubo problema sino falso problema. Nos hizo ver que en resumen, *el problema del americanismo se reduce a una desviación, o un disfraz del nacionalismo.*

Tuve la sensación –Minye<sup>7</sup> la compartió, según me dijo después- de hallarme frente a un maestro. No solo por la cantidad de cosas que sabe, que las cantidades, en esto, no son cosa importante, sino porque tiene sus puntos de vista para ver lo mismo, que son más levantados e importantes, que calan más hondo. (158-59, nuestro subrayado)

Las citas dan cuenta del desasosiego de Díaz al pensar la literatura vernácula en su “carencia de tradición” y “falta de cultura ambiente”, así como de la respuesta tranquilizadora de Bergamín, quien ve en sus disquisiciones un “falso problema”. Es imposible no relacionar la respuesta del español con el famoso íncipit del ensayo borgeano que explicita que “el problema del escritor argentino y la tradición” no es tal sino que se trata, más bien, “*de una apariencia, de un simulacro, de un seudoproblema*” (Borges, [1951] 1994: 267).

Las notables coincidencias entre las palabras de Díaz citando a Bergamín y el ensayo de Borges permiten sospechar la existencia de conversaciones entre los tres escritores, o al menos entre el español y el argentino. Gracias al diario de Díaz sabemos que, de hecho, estos últimos se encontraron más de una vez en Montevideo, en septiembre de 1949 (Díaz, 2011: 269).<sup>8</sup> Queda claro que el vínculo amistoso entre Borges y Bergamín

---

<sup>6</sup> El sábado siguiente anota Díaz en su diario: “Nosotros no tenemos tampoco las formas exteriores que reflejan la tradición. Carecemos –y no es hecho poco importante- de verdaderas editoriales, de verdaderas revistas, de todo aquello que hace cristalizar la cultura”. De ahí derivaba Díaz el carácter *amateur*, confesional y aprendiz de los escritores uruguayos (162).

<sup>7</sup> “Minye” era el apodo familiar de Amanda Berenguer.

<sup>8</sup> Leemos en la entrada del lunes 5 de setiembre: “El lunes, encantador encuentro con Borges en lo de Bergamín. Estábamos, además de los muchachos –incluso Arregui-, la amante de Borges [sic] Emma Risso Platero, Susana Soca, a quien encuentro cada vez más delicadamente admirable, y los Pereda” (269). Cabe señalar que la estrecha amistad entre los Bergamín y los Díaz-Berenguer se prolongó a lo largo de los años. En su primer viaje a Europa, en 1950, el matrimonio uruguayo llevó cartas de recomendación firmadas por Bergamín dirigidas a André Malraux y Pablo Picasso, entre otros.

se perpetuó después y al margen de la disputa pública del español con Victoria Ocampo, en 1937, disparada por la publicación en *Sur* de un escrito de Marañón, partidario de los falangistas (Macciucci, 2004: 14-15).<sup>9</sup>

### **El escritor sud/hispano/latinoamericano frente a la tradición: algo más que un tópico rioplatense**

Como lo ha señalado Daniel Balderston (2013), el mentado ensayo de Borges bien podría llamarse “El escritor hispanoamericano y la tradición”. En efecto, varios pasajes del diario de José Pedro Díaz demuestran que muchas de las cuestiones sopesadas por Borges eran también tema de reflexión a la otra orilla del Río de la Plata y, aún más, que la presencia foránea de Bergamín le daba allí una dimensión transatlántica al debate. No quedaban fuera de la discusión ni de los registros de Díaz, tampoco, otros factores del asunto como el colonialismo y la subalternidad de los escritores americanos con respecto a los europeos. A propósito de este punto, vale la pena citar una última entrada de diario:

*Enero 4 [1948]*

Ayer, a última hora de la tarde, visita a Ángel. [...] Me leyó el diario: un diario que comenzó siendo como el mío, un cuaderno de notas.

Me leyó pasajes que se refieren a Bergamín. [...]

Una de las últimas anotaciones de Rama intenta algo como un balance de la visita de Don José. Este balance contiene elementos que no comparto. Entre lo que más preocupó a Ángel está *la sensación de sentirse provinciano: recuerda que B. le dijo que observaba que nuestra cultura está en un atraso de veinticinco años*. Eso yo no lo entendí; justamente algo de lo que había satisfecho mi pobre vanidad criolla fue el haber podido conversar en *un cierto plano de libertad* con Bergamín.

[...] otro de los puntos del balance de Rama. Piensa que Bergamín nos podría influir beneficiosamente por su actitud de devoción romántica. (181)

Si el escrito de Díaz traslucía hasta ahora la conformación de un triángulo simbólico cuyos lados se llamaban Díaz-Bergamín-Borges, la figura ya no parece calzarle tan bien a la tríada Díaz-Bergamín-Rama. En efecto, la cita registra la incomodidad de este último frente a un posible desprecio o prejuicio eurocéntrico por parte de Bergamín. El sentimiento “provinciano” y la sensación de vivir en un “atraso” constituyen dos índices de las culturas periféricas o, mejor dicho, de la mirada colonial que muchas veces se reproduce al interior de ellas. No parece casual que sea un jovencísimo Ángel Rama – ¡que aún no había cumplido veintidós años! – quien repare en las posibles debilidades del pensamiento del maestro español. Será justamente el crítico uruguayo quien años después estudiará el Modernismo de Darío como declaración de la autonomía poética de

---

<sup>9</sup> Las cartas intercambiadas entre Bergamín y Ocampo, publicadas en *Sur*, pueden consultarse en Binns (2012).

América Latina y quien luego insistirá en el concepto de “transculturación” (Siskind, 2016: 27-29).

Contra el fascismo y en la vereda de enfrente de los nacionalismos locales, Díaz y Borges pensaban y redefinían su estatuto de *escritores sudamericanos* frente al mapa de la cultura europea enfatizando su pertenencia al gran mapamundi de la cultura “universal”. Esta inscripción no desestimaba, por lo demás, la importancia de las redes con España, al interior de Sudamérica y al interior de ambos países divididos por el Río de la Plata, como lo prueban las numerosas conferencias dictadas en localidades de provincia por Borges y los escritores del 45 durante esos años.

En lo que respecta a la labor de apropiación que ejerce todo escritor sobre una tradición previa, sabemos que Borges actualiza las tesis del ensayo de T. S. Eliot “Tradition and Individual Talent”, de 1919 (Castro 2007). Allí encuentra justificada, además, su propia tarea de “vampirización”, como designa Alan Pauls a la galaxia de prácticas intertextuales cultivadas por el autor argentino (2004: 107). Por otro lado, la disputa en torno a la opción por los temas locales o por las cuestiones universales, con el triunfo de los argumentos a favor de estas últimas, ya estaba presente en el “Discurso sobre Pushkin” que Dostoyevski pronunció en Moscú el 8 de junio de 1880.<sup>10</sup> Allí el escritor ruso incluía el siguiente pasaje:

Sí, la misión de los rusos es, sin duda, *paneuropea y universal*. Ser un ruso, un ruso integral, significa necesariamente (a fin de cuentas, tomad debida nota) convertirse en hermanos de todos los hombres, transformarse en un hombre universal, si así lo preferís. ¡Oh! Todos estos eslavismos y occidentalismos nuestros no son sino *un malentendido tan enorme como histórico e insoslayable*. (Cit. en Djermanovic 2015: 19, nuestro subrayado)

Al buscar superar la oposición entre eslavistas y occidentalistas, Dostoyevski apelaba al sueño de la “unión universal humana”. No deja de ser significativo que esto sucediera en Rusia, otra nación periférica para el mapa europeo. Comprobamos entonces que el “disfraz” nacionalista y el “falso problema” detectados por Bergamín coinciden con las formulaciones de “apariencia”, “simulacro” o “seudoproblema” enunciadas más tarde por Borges pero, antes, con el “malentendido” señalado por Dostoyevski en el declinar del siglo diecinueve. En todos los casos, se trata de habilitar la libertad creadora (universal) del escritor por encima de las contingencias históricas y culturales (locales). En este marco, creemos que los testimonios anotados por José Pedro Díaz en su diario de los años cuarenta resultan fuentes novedosas y todavía poco exploradas que echan luz sobre las circunstancias que rodearon la génesis de las hipótesis que Borges habría de inmortalizar en su ensayo de comienzos de los cincuenta. Y aunque aparentemente se trate hasta aquí de un diálogo transnacional *inter pares* masculinos, los datos del contexto permiten sospechar, si no afirmar, la participación de autoras como Amanda Berenguer e Ida Vitale en el debate.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> El discurso fue posteriormente integrado al *Diario de un escritor*.

<sup>11</sup> Las citas del diario de Díaz advierten acerca de la participación activa en las conversaciones con Bergamín de Amanda Berenguer –“Minye”-. Asimismo, la presencia de Ida Vitale en tanto miembro de la Generación del 45 atraviesa el diario, y vale la pena recordar que en 1950 ella se convertirá en la primera esposa de Ángel Rama.

## Referencias bibliográficas

- ALZUGARAT, Alfredo. 2011. “Prólogo”. Alzugarat, Alfredo, *Diario de José Pedro Díaz (1942-1956; 1971; 1998)*. Montevideo: Biblioteca Nacional-Ediciones de la Banda Oriental, pp. 11-31.
- BALDERSTON, Daniel. 2013. “Detalles circunstanciales: sobre dos borradores de «El escritor argentino y la tradición»”. *Cuadernos LIRICO* [En línea], 9. Consultado el 25 de septiembre de 2019. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/1111>
- BINNS, Niall (ed.). 2012. *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.
- BORGES, Jorge Luis. 1994. “El escritor argentino y la tradición”. *Obras completas, Tomo I*. Buenos Aires: Emecé Editores, pp. 267-274.
- CASTRO, Juan E. de. 2007. “De Eliot a Borges: tradición y periferia”. *Iberoamericana*, VII, 26, pp. 7-18.
- DÍAZ, José Pedro. 2011. *Diario (1942-1956; 1971; 1998)*. Edición, prólogo y notas de Alfredo Alzugarat. Montevideo: Biblioteca Nacional-Ediciones de la Banda Oriental.
- DJERMANOVIC, Tamara. 2015. “Dostoyevski y Don Quijote: poética y estética de una ilusión”. *Anales Cervantinos XVII*, pp. 9-24.
- GRILLO, Rosa Maria. 1995. *José Bergamín en Uruguay. Una docencia heterodoxa*. Montevideo: Cal y Canto. Traducción de Catalina Sánchez Serrano.
- HERNAIZ, Sebastián. 2019. “Borges, reescritor. En torno a ‘El escritor argentino y la tradición’ y la intriga de sus contextos de publicación”. *Estudios filológicos*, 63. Consultado el 13 de septiembre de 2019. URL: <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132019000100081>
- MACCIUCCI, Raquel. 2004. “La guerra civil española en la revista Sur”. *Cuadernos del CISH*, 15-16. Consultado el 13 de septiembre de 2019. URL: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.365/pr.365.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.365/pr.365.pdf)
- PAULS, Alan. 2004. *El factor Borges*. Buenos Aires: Anagrama.
- ROCCA, Pablo (ed.). 2002. *El Uruguay de Borges. Borges y los uruguayos. 1925-1974*. Montevideo: Universidad de la República-Linardi y Risso.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. 1987. *Borges. Una biografía literaria*. México: FCE.
- SISKIND, Mariano. 2016. “Introducción”. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: FCE, pp. 15-42.
- WOODALL, James. 1996. *Borges: A Life*. Nueva York: Basic Books.

---

Por otra parte, ya se hizo referencia a la presencia de Susana Soca en las reuniones montevidéanas, así como a la polémica Bergamín-Ocampo.